

LA JUSTA VIOLENCIA

SE ESTRENO en el teatro de la Escuela de Artes y Oficios, a tres escudos la platea. Luego viajó a Concepción, Lota y ahora recorre los pueblos y ciudades del Sur. El estreno en el Antonio Varas se efectuará en octubre. La gira puede resultar polémica y con incidentes. Porque la obra lo es. Comprometida y a favor de la reforma agraria. Relata los sucesos de Ranquil. Ya fueron narrados en una vigorosa novela de Reinaldo Lomboy. Los hechos son los mismos, pero con distintos personajes. Son 40, interpretados por 21 actores. Es la obra más ambiciosa de Isidora Aguirre. Su nombre: "Los que van quedando en el camino", está tomado de una frase del "Che" Guevara.

Ranquil está entre Victoria y Temuco, hacia la cordillera, donde nace el Bío-Bío. En 1928 el gobierno decidió colonizar esa región y entregó la tierra a los campesinos. Pero en 1934, los dueños de los fundos iniciaron un litigio que culminó con el desalojo de los trabajadores por la fuerza pública. Vino la lógica resistencia, y se produjo una de las más sangrientas matanzas.

El personaje principal, Juan Leiva, no aparece en escena. Pero se habla de él constantemente. Es el único que conserva su nombre real. Fue un profesor primario que se convirtió en líder, asesinado entre centenares. Carmen Bunster encarnará a una mujer brava. Nelson Villagra es uno de los que más luchan y pensando antes que nada en los demás. Eugenio Guzmán asegura

que es una obra ideológicamente comprometida, pero humana. Sin bailes, cuecas, ni pintoresquismo. Es la crónica dramatizada de una epopeya. Con abundantes escenas de humor, sin buenos y malos. No es un panegírico a los campesinos. Estos aparecen con sus contradicciones. Algunos son flojos, vendidos al patrón, sin conciencia de clase. Pero la mayoría tiene claro lo justo de su causa, y al luchar y morir adquieren una nueva estatura.

Al iniciarse la obra, algunos espectadores se sorprenderán por el vestuario. Les resultará exótico. Hombres con perneras, casi forrados en piel de cabra. Algo lógico por el frío. Los colores tienen una tonalidad más viva. Los campesinos de esa zona poseen sus fórmulas para teñir los tejidos.

La obra comenzó a montarse hace tres meses. Pero mucho antes, Isidora Aguirre estuvo conviviendo con los campesinos de Ranquil, documentándose, conversando largamente con los sobrevivientes de la masacre. Guzmán también ha viajado en varias oportunidades al perdido e importante lugar. Después, entre actores, director y autora se realizaron intensas sesiones. Isidora debió reescribir muchos pasajes. El resultado ha recibido elogios de importantes personalidades artísticas. El actor y director cinematográfico Lautaro Murúa, de paso en Chile, su patria, quedó gratamente sorprendido por la madurez y toma de conciencia del teatro chileno. ■